ricio; y assi à vn pobre que le pidiò limosna por amor de Dios, le dixo: *Hermano mio muy amado, no tengo que darte, sino solo este Abito que traigo, mas me es defendido por mandado da la obediencia, que no lo dè; pero si tu me lo tomares, yo no te lo defenderè.* Y con esto el pobre lo desnudò, y èl fue à contar el sucesso à los Frayles.

CAPITVLO V.

De la virginal castidad de el Venerable Padre Aparicio.

Qui pascitur inter lilia. Cant. cap. 2.

LA virtud de la castidad es entre todas, la que à Dios mas agrada; porque como es la misma pureza, se agrada de apacentarse entre candidas azuzenas: es tan excelente la virginidad, que dize San Ambrosio: Que no necessita, para ser loable, de acompañarse con los Martires, ella constituye por si classe à parte, y grangea laureola de martirio à quien la possee: es tan soberana, que no basta à comprehenderla la capacidad humana; porque como no se encierra en leyes de naturaleza, no puede con naturales vozes abrazarse: del Cielo vino para ser imitada en la tierra; y què mucho que buscasse modo de viuir celestial, si en el Cielo hallò à su Esposo? Nadie se admire de que se comparen à los Angeles los Virgines, si merecieron juntarse con el Rey de los Angeles. Allà à San Juan en su Apocalypsi le fue mostrada vna admirable vision de la Gloria, y despues de vna multitud de Angeles, y Santos, que se le manifestaron alabando al Cordero sin mancilla, viò el Santo Apostol otro peculiar genero de Bienaventurados, que con especial alegria miravan al Cordero; y el Cordero atentissimamente los via; porque dize el sagrado texto: Vi, que el Cordero estava sobre el Sacro Monte de Sion, y con èl ciento y quarenta y quatro mil, que tenian su nombre, y el nombre de su Padre, escrito en sus frentes, y oì vna voz, como de Citaristas, que tocavan en sus Citaras, y cantavan vn cantico nuevo delante del Trono de Dios, el qual cantico ninguno lo podia pronunciar, sino eran estos ciento y quarenta y quatro mil. Y explicando quienes eran estos, dize: Estos son los que no fueron manchados con mugeres, porque son Virgines, estos siguen al Cordero adonde quiera que vaya, estos son redimidos entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero. Donde se ha de advertir, que dize: Que los Virgines son primicias para Dios, y el Cordero, porque viniendo el Cordero de Dios el Verbo Divino à hazerse hombre, y morir por redimir al genero humano, de todo este linage de los hombres escogiò por primicias, y estrenas del Arbol de la Redempcion à los Virgines para si: como fruto de su mayor agrado. Y era nuevo el cantico que dezian, porque hasta que vino Christo al mundo, era poco estimada esta virtud, y eran pocos los que la possèian; pero Christo Señor la hizo amable, y apreciable en el mundo; y à los Virgines eligiò para que le siguiessen, porque son especiales imitadores del Cordero inmaculado Jesvs, porque por la singularidad de la virginal pureza tienen vna especial disposicion para imitar las virtudes del Esposo. O dichosissimo Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, Venerable por tus obras, y Venerabilissimo por esta singular prerrogativa, que mereciste depositasse Dios en ti vn tesoro tan poderoso, como es esta estimabilissima virtud! Fue la castidad de Aparicio virginal, y de las mas raras, que celebran las Historias Ecclesiasticas, como lo deponen muchos testigos, que declaran que muriò con esta reputacion, y que fue publica voz, y fama en todo el Reyno, como lo dize el articulo diez y seis del Interrogatorio, y letras Apostolicas; pues siendo esto assi, què martirio prolongado tan terrible padeceria, defendiendo su virginidad de aquellas tres mugeres, que tan fuertemente se la quisieron combatir en Salamanca, y en Sanlucar de Barrameda! Como queda referido en el primer Libro: Què lucha tan grande seria la suya, quando acà en la hazienda de Tlalnepantla se le apareciò el demonio en figura de muger! Y fuera de esta, otras muchas bregas que èl padeceria à solas, y no las manifestò; pero de todas le librò el poderoso brazo de Dios, porque le tenia escogido para que con especiales loores le alabasse entre sus electos. Lo que no tiene este exemplar en los Anales, es aver sido casado dos vezes, y conservadose en su integridad, y pureza, dexando tambien virgines à sus esposas: Porque què à Loth no le abrasasse el fuego de Sodoma, què mucho, si saliò huyendo, y lo sacaron los Angeles? Lo mas admirable es, que los tres niñoe Sidrach, Misach, y Abdenago, liga-

Non enim laudabilis virginitas, quia in martyribus reperitur. sed quia ipsa martyres facit, &c. S. *Ambr. l. 1. de Virg.*

Et vidi, & ecce Agnus stabat supra montẽ Sion, & cũ eo centum quadraginta quatuor millia, habentes nomen eius, & nomen Patris eius scriptum in frontibus suis, & audiui vocem quasi citharœdorum citharizãtiũ in citharis suis, & cantabant quasi canticum nouũ ante sedem Dei, & nemo poterat dicere canticũ, nisi illa centum quadraginta quatuormilia, qui empti sunt de terra. Hi sunt qui cũ mulieribus non sunt coinquinati; virgines enim sunt: hi sequuntur agnum, quocũque ierit: hi empti sunt ex hominibus, primitiæ Deo, & agno. *Apoc. c. 14 Pr. Felip. Diez com. virg. ser. 3.*

Cum enim subuerteret Deus ciuitates regionis illius, recordatus Abrahæ, liberauit Lothde subversione vrbium. *Genes. cap. 19.*

Et ambulabant in medio flammæ laudantes Deum, & benedicentes Dominum. *Dan. cap. 3*

ligados de pies, y manos, y arrojados en el horno encendido, siete vezes mas de lo acostumbrado, se passeassen por medio de las llamas alabando à Dios, y bendiciendo al Señor. Pues assi muy meritorio, y loable es, perseverar casto vn hombre en el sagrado de vn retiro, ò en la fuga de los peligros del mundo, porque es tan delicada esta virtud, que no le bastan murallas, ni le defienden soledades, sino se vence el enemigo domestico, que le haze guerra de dentro; pero de quanto merecimiento serà la castidad de Aparicio, que ligado con las ataduras del vinculo del Matrimonio por primera, y segunda vez, y entrando en el encendido horno del trato familiar de dos mugeres mozas à quienes amava, con quienes comia, y bebia, y à quienes desnudava, y acostava en la cama, que todo monta mas que siete incendios voraces, alabasse à Dios en medio de tanto fuego, y entre estas peligrosas llamas le bendixesse, poniendose, despues de acostadas ellas, à rezar el Rosario de nuestra Señora; y luego acostandose èl à los pies de la cama, en vn petate, ò vna piel de toro; verdaderamente, que solo el Omnipotente Señor, que preservò incombustos à los tres Mancebos, pudo cõser varlo casto à èl. Por lo qual se le deben dar infinitas gracias, por que comunicò fortaleza à Aparicio, para que assi triunfasse de la voracidad de los apetitos carnales, que solo con Diuinos auxilios assistido pudo conseguirlo. San Geronimo escriviendo à Eustoquio, dize: Que vivir en la carne, sin rendirse à sus antojos, es hazaña, mas Angelica, que humana: y nuestro Fray Felipe Diez, no se contentava con esso, sino que dize: Que mas preciosa es la castidad en los hombres, que en los Angeles, porque mas estimacion tiene vna cosa, que à fuerça de arte imita à la naturaleza, que la que por su naturaleza es tal. Exemplo claro: las vbas naturales no tienen precio, son comunes; pero fueron muy estimadas, y admirables, las que llevò printadas à Seneca aquel famoso Pintor Zeuxis, porque estauan con tanto primor imitadas, que las llegauan à picar las Aues; y assi dize este Padre: Que los Angeles sean castos, pocas gracias à ellos (si es licito dezirlo assi) A Dios si gracias infinitas, porque los criò tan puros, y hermosos de naturaleza espiritual, y donde quieran estàn seguros; pero que en la fragilidad de la carne humana, con

In carne præter carnem viueret, magis Angelicũ est, quam humanum. S. Hieron. *ad Eustochium.*

con arte, con cuydado, con trabajo, y con vigilancia, se halle pureza que remede à la de los Angeles? Esta debe de ser muy estimable: Tal fue la de Aparicio, pues en tãtos riesgos saliò ilesa, è inmaculada.

No solo cuydò Aparicio de guardar castidad; pero siempre fue zeloso de que otros la obseruassen, como lo manifiesta el caso referido, quando siendo Donado en el Convento de Santa Clara, reprehẽdiò à aquel hombre, que viò hablar cõ vna doncella, y porque no quiso corregirse, se fervorizò en zelo santo, y permitiò Dios, que viesse vn demonio, que tenia asido por la garganta à el mancebo, lo qual declarò, y con esto desistiò de su incauta conversacion. Y se prueva tambien cõ el siguiẽte, despues de Religioso viuiò con tanto recato de su persona, que jamàs hablò à solas con muger, huìa quanto podia su comunicacion, y qualquiera sospecha que se tuviera dèl en esta materia, la sentia mucho. En vna ocasion burlandose con èl, como solian los Religiosos Coristas, le dixeron: Hermano Fray Sebastian, su caridad anda allà fuera, y à fee, q̃ anda à sus anchos, à lo qual respondiò con mucho fervor el Siervo de Dios: *Mozuelos no os burleis conmigo, que nunca he conocido Burrillas.* Despreciando con simplicidad el nombre de mugeres, con llamarlas Burras. Tambien aconsejaba à los Cõpañeros, que huyensẽ de su trato, porque aunque puede ser bueno, es peligroso. Y assi le sucediò vna vez, que yendo à la Cienega de Tlaxcalam, à recoger el maiz, que se dà de limosna en aquel Valle, para el Convento de San Francisco de la Ciudad de los Angeles, lleuava vn Compañero mozo, y nuevo en la Religion: el qual aquexandole la hambre por ser ya tarde, se fue à vna casa, ò rancho, à pedir por amor de Dios le diessen algo de comer, llegò despues el Venerable Aparicio, y hallòle comiendo acompañado de mugeres, de lo qual airado santamente, le reprehendiò con aspereza, diziendo: *Aun à los muy viejos no se les concede essa licencia; porque mas vale morir de hambre, que comer entre mugeres, pues lo vno se passa, y padece por amor de Dios, y en lo otro se dà ocasion al demonio.* Esto es, lo que avia antes enseñado el Espiritu Santo: Aparta tu rostro de la muger peynada, y no mires hermosura agena, que por la hermosura de la muger han perecido muchos, y de verla, como fuego se enciende la con

cu

Averte faciẽ tuam à muliere cõpacta,& ne circumspicias [speciẽ aliena propter speciem mulieris multi perierunt; & ex hoc cõcupiscentia quasi ignis exardescit. Ecclesiast. cap.9.

cupicencia. Y esta misma doctrina dava nuestro Serafico Padre à sus Frayles, diziendoles: No era convenible el hablar con muger (en que el alma varonil se haze afeminada, y flaca) sálvo en la cófesion, ò muy breve consejo, è informacion, quando es necesario à la salvacion, y conviene à la honestidad. Què negocio (dezia nuestro Santo Padre) tiene mi Frayle que tratar con la muger, sino quando con religiosa, y santa peticion le es pedida confesió, y santa penitencia, ò consejo del alma? Y para mayor enseñança les propuso esta parabola: Vn Rey poderoso embiò dos pajes à la Reyna con cierto recaudo, vno en pos de otro, bolviò el primero trayendo solamente la repuesta, sin hablar palabra alguna de la Reyna, porque avia tenido los ojos inclinados al suelo, y no à la Reyna; bolviò el segundo, y dado brevemente el recaudo, y respuesta, començò à loar la hermosura de la Reyna, diziendo: Verdaderamente, Señor, la Reyna es la mas bella, y hermosa muger que ay en el mundo, por dichoso os debeis estimar teniendo tan hermosa Princesa por muger. Respondiòle el Rey: como tuviste atrevimiẽto tu mal hombre, à poner los ojos no

Chro. lib.1 cap.23

castos en mi muger? Parecemе que querias comprar cosa, que tambien mirafte. Mandò llamar al primer paje, y preguntòle: Què le parecia de la Reyna? El qual respondiò: Muy bien, Señor, me pareciò, porq̃ de muy buena voluntad me oyò vuestro mensaje, y respondiò muy discretamente: Y dixole el Rey, no le falta alguna cosa para hermosa? Señor (dixo el paje) à vos pertenece ver esso: yo mi oficio hize en darle el recudo vuestro, y traeros la respuesta. Y entonces diò el Rey esta sentencia: Tu que eres honesto en los ojos, serás mas casto en el cuerpo, quedarás en mi Palacio, y serás mi privado; mas esse deshonesto vayase luego de mi casa, porque no cometa cosas peores. Y dezia nuestro Santo Padre: Que todos deben temer la vista de la muger Christiana, como de Reyna, y Esposa de Jesu Christo: y prosigue el Autor de la Coronica: Bien mostraua el Siervo de Jesu Christo en su honestidad, y doctrina, la limpieza virginal, en que Dios le guardò en medio de las vanidades, como à quien le guardava para su tan familiar, que fuesse consagrada su propria carne à las sagradas llagas de nuestra Redempcion; para este misterio era conveniente tanta pu-

reza.

reza. Y su Confessor Fray Leõ tambien dava testimonio de esta virtud en nuestro Santissimo Padre, porque desseando saver la verdad, pidiò à Dios nuestro Señor se la descubriesse, y en vna revelacion le fue mostrado nuestro Santo Padre en vn alto monte, en vnos jardines, entre rosales, con las manos llenas de rosas, y lirios; y fuele declarado ser el Santo Patriarca, contado en los Cielos entre los virgines de cuerpo, y alma.

Singular gloria de la Seraphica Religion es tener tal Padre, que siendo virgen puro, fuesse tan fecundo, que engendrasse inumerables hijos à la Iglesia, y entre ellos à su amado Fray Sebastian de Aparicio, que por esso debiò de singularizarse tanto con èl nuestro Seraphico Padre, por lo que se le parecia en la pureza, y castidad virginal, bien assi como Christo Señor nuestro, que honrò con privilegio de amor especial à su amado Discipulo San Juan Euangelista, porque era virgen como èl; y assi dize la Iglesia: Que el Virgen Christo, encomendò à su Madre Virgen, al Discipulo Virgen. No obstante que avia sido desposado, pues dizen muchos, que las Bodas que se celebraron en Canà de Galilea, à que assistieron Christo Señor

Virgo Virginem Virgini commẽdavit. Ecclesia in offic. S. Ioã.

nuestro, y su Santissima Madre fueron de este glorioso Apostol, y que en ellas lo llamò el Divino Maestro. Concluyese esta materia de la castidad del Venerable Aparicio, con referir vna proposicion de vn secular, quando el cuerpo del Siervo de Dios estava depositado en el lugar, que le pusieron antes que le enterrassen, despues de su glorioso transito: el qual como oyesse la voz comun, de que era mucha la fragancia, y olor, que el santo cuerpo exhalava, y la percibiesse tambien, dixo: *Carne que tan bien huele, no es posible, sino que sea arca donde Dios tenia depositado algun grande, è inestimable tesoro de castidad.* Que son casi las mismas palabras con que nuestra Religion celebra la virginal pureza de nuestro portentoso Lego S. Diego, en quien se experimentaron tambien los efectos de incorrupcion, y suave olor despues de muerto: *Qui viuens Spiritus Sancti templum fuerat, mortum non computruit, sed suavi odore, omnes mirifice recreabat..* El que viuo, avia sido Templo del Espiritu Santo, esto es, casto, y puro, como dixo Santa Luzia al Tirano: *Caste, & pie viuentes templum sunt Spiritus Sancti:* Muerto no admitiò corrupcion, sino que admirable-

Curremus in odorem vnguentorũ tuorum. Cant. cap.1.

men-

mente los recreava à todos con vn olor suave; en que mostraron vno, y otro, que en vida avian corrido tras del olor de los aromaticos vnguentos, y fragrantes virtudes del Esposo.

CAPITVLO VI.

De la rigida penitencia del Venerable Padre Aparicio.

AViendo de tratar de las penitencias que hizo, ò se alcançaron à saber del Bendito Aparicio, no ay otro estilo mas significativo, y compendioso, con que poderlas declarar, sino con dezir, que fueron algunas muy parecidas à las de aquel portentoso, y admirable Maestro de Penitentes nuestro glorioſisimo S. Pedro de Alcantara su contemporaneo, pues florecieron à vn mismo tiempo, el vno en la Estremadura en la Prouincia del Arcangel San Gabriel, y el otro en esta Nueva-España, en la Puebla de los Angeles. San Pedro de Alcantara naciò el año de mil quatrocientos y noventa y nueve, y el Venerable Padre Aparicio tres años despues, que fue el de mil quinientos y dos, aunque San Pedro viuiò solo sesenta y tres años, y muriò el de mil quinientos y sesenta y dos, y el Padre Fray Sebastian muriò el de mil y seiscientos, aviendo viuido noventa y ocho años, que le dilatò Dios tanta edad, para prolongar el tormento, y cosiguientemente aumentarle el merecimiento, y el premio. Ambos, aunque en tanta distancia, seguian vn mismo camino, que era el de la imitacion de nuestro Padre S. Francisco: De San Pedro ya lo acredita la Iglesia, diziendo: Que resucitò en èl el Serafico espiritu: Que anduvo todas las veredas de su Padre, sin declinar à la diestra, ni à la siniestra: Y de Aparicio ojalà lo autorice con su Canonizacion, ò Beatificacion; mientras ya se ha visto quanto le imitò, y en especial en la penitencia, parece que dezia nuestro Santo Padre à estos sus dos amados Hijos, lo que S. Pablo à sus discipulos los Philipenses: Sed mis imitadores. Y despues les dize: Todas las cosas que aprendisteis, que recibisteis, que oìsteis, y que visteis en mi, estas hazedlas, y el Dios de paz serà con vosotros. Y individuando en lo que le han de imitar, dize: Me he alegrado grandemente en el Señor, porque finalmente reflorecisteis à sentir por mi, como lo sentiais; esto es (explica la Interlineal) hizisteis retoñecer (al modo de los

Alfortius est Paternos ter Francis cus, & qua si non est mortuus fa milèensim, i bi reliquit Petrũ post se, quẽ constituit defensorẽ dom us suæ, hic ambulauit per omnes vias Patris sui, non declinauit ad dexteram siue ad sinistrã. Resp. Fratresimi tatores mei estote. Quæ & audistis, & acceptis, & didicistis, & vidistis in me, hæc agite, & Deus pacis erit vobiscum. Scio, & hilariari, scio & abundare, & penuriã pati, omnia possum in eo qui me confortat. Philip. c 3.

los arboles) las cosas, que ya estavan secas, y marchitas. Yo sè humillarme, yo sè abundar sin vanagloria, sè tener hambre, y padecer penuria, porque todo lo puedo en virtud de Dios que me conforta. Todo lo aqui expressado, y mucho mas que se dà à entender, les aconsejaria nuestro Santo Padre à sus dos queridos hijos, y les prometeria alientos, y confortaciones Divinas, para que valerosamente siguiessen sus huellas. Por lo q̃ toca à la materia propuesta, fue singular norma de penitentes nuestro Serafico Padre Adalid, invencible, y esforçado Capitã de los que quieren lleuar la la Cruz de Christo, sin perdonar à su cuerpo mortificacion alguna de quantas pudo hazer, tanto que dezia de èl el Santo Fray Gil su Compañero: Que si el Padre San Francisco tuviera cuerpo sano, y recio, todo el mundo no hiziera tanta penitencia como el. Y se mostrò muy bien, quanta fue la aspereza con que se tratò, pues pocos dias ante de su muerte, le dixo la culpa à su cuerpo, y le pidiò perdon de lo mucho que le avia maltratado, satisfaciendole, que no avia sido por aborrecimiento, sino por mayor seguridad, y para mayor servicio, y gloria de Dios, lo mismo pudieran aver hecho sus dos hijos, pues se castigaron tanto, que dezian de San Pedro, que eran locas temeridades, y de Aparicio lo atribuìan à brutalidades, porque como solo Dios sabe ponderar los espiritus, no conocian los que les afeavan las acciones, el impulso interior que les obligava à obrar assi, del de Aparicio lo manifestaràn despues dos dichos, con q̃ declarò lo vltimo de su vida la intencion de sus obras.

Al passo que Dios le diò à Aparicio cuerpo fuerte, y robusto, le diò tambien fortaleza, para que declarasse guerras contra èl, y començasse à macerarlo aun desde bien pequeño, no dãdole todo el sueño que quisiera, sino lo muy necessario. Siendo dueño de aquella Estancia, que comprò despues, que se apartò del exercicio de los carros, se afirma de èl, que en diez y ocho años cõtinuos, no solo no se acostò en cama; pero que puesto à cavallo con vna lança en las manos passava las noches de todo este tiempo en vela guardando sus Nouillos, y Bueyes, y quando le rendia el sueño (por ser cosa natural el dormir) asiendo fuerte en la tierra el regaton de su hasta, se arrimava à ella, y de aquel modo lo quebrãtava. Sucediole

vna